

INFANTIL



© De esta edición:

2014, Editorial Santillana, S.A.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382 • Fax 809-689-1022

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Ilustraciones: Lala del Tejo

ISBN: 978-9945-19-625-2

Registro legal: 58-347

Impreso en Costa Rica

Primera edición: junio de 2014

Primera reimpresión: abril de 2016

Segunda reimpresión: mayo de 2018

Tercera reimpresión: mayo de 2020

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

El gigante egoísta y otros cuentos

Ilustraciones de Lala del Tejo

INFANTIL

Índice

La lechera	9
El gigante egoísta	19
La niña y el lobo	33
El Príncipe Feliz	43
El pastor mentiroso	53
El león y el pastor	61

La lechera

ESOPO





Ana María vivía en una modesta granja en compañía de sus padres. La granja era tan modesta que solo tenía una vaca. Un día, después de ordeñar a la vaca, la mamá de Ana María dijo a la niña:

—Toma este cántaro de leche, hija mía, y ve a venderlo al mercado de la ciudad.

—Sí, mamá —dijo Ana María, que era muy obediente.

—Pero ten mucho cuidado —le recomendó la madre—. Somos muy pobres y necesitamos el dinero que te den por la leche para comprar comida.

—No temas, mamá —prometió Ana María, tomando en sus manos el cántaro de barro lleno de leche.

La niña, llevando el cántaro sobre su cabeza, se despidió de sus padres y tomó el camino de la ciudad.

—¿Adónde vas, Ana María? —le preguntó un conejito.

—Voy al mercado a vender esta leche. Con el dinero que me den me compraré un canasto de huevos.

—¿Y después? —quiso saber el conejo, que era muy curioso.

—¿No lo adivinas? —dijo la lechera—. De los huevos saldrán muchos pollos.

—Y cuando tengas los pollos —volvió a preguntar el conejo, atrapando una zanahoria que había al borde del camino—, ¿qué harás con ellos?

—Volver al mercado de la ciudad —respondió Ana María— y los cambiaré por un lechón. El más grande que encuentre.